

Mariachi moderno entre campesinos tradicionales en las laderas del Xinantécatl

Margarita Loera Chávez y Peniche*

Resumen: Este artículo narra la historia sobre el modo como el poblado de Calimaya, conformado básicamente por campesinos tradicionales, fue sumando, ante el deterioro del sector agrícola en el siglo XX mexicano, la actividad del mariachi moderno en su vida cotidiana. Con ello se transformó en un pueblo pluriactivo en su economía y diverso en cuanto a su autoconcepción identitaria; resalta en el relato su proceso histórico como una comunidad que tiene raíces desde la época prehispánica. *Palabras clave:* historia, campesinado tradicional, mariachi moderno, economía e identidad.

Abstract: This article is a historical narration of how the Mexican village of Calimaya, which was a community of traditional peasants, added the activity of modern Mariachi to its daily life, in face of the decline of the Mexican agricultural sector, during 20th century. With this, Calimaya started to have a plural economy and became a diverse community in terms of its identity and self-conception. The story highlights its historical process as a community that has roots since pre-Hispanic times.

Keywords: History, traditional peasantry, modern Mariachi, economy, and identity.

Fecha de recepción: 4 de mayo de 2020

Fecha de aceptación: 19 de junio de 2020

Planteamiento

El propósito de estas páginas es enfatizar el hecho de que a partir de la década de los años setenta del siglo XX, en el municipio de Calimaya,¹ ubicado en las faldas orientales del volcán Ne-

vado de Toluca o Xinantécatl, inició un cambio histórico que imprimió nuevos enfoques a su economía y a sus identidades locales, y que hoy tiene que ver con que se le reconozca, en muchos ámbitos, como “Tierra mexiquense del mariachi”, siendo todavía un pueblo donde la herencia campesina es fuertemente palpable.

Dado que se trata, en realidad, de un trabajo microhistórico, insistimos en el hecho de que si bien cada pueblo tiene una historia interna, y que por las raíces pluriétnicas y pluriculturales de México es totalmente válida la famosa frase de Luis González y González, el microhistoriador mexicano por excelencia: “Microhistoria para multi México”.² Empero, no es la

* Doctora en historia por la Universidad Iberoamericana; investigadora de la DEH del INAH; miembro del SNI; coordinadora del Proyecto Eje de Investigación, Estudio, Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural y Ecológico en los Volcanes y de la Línea de Investigación “Historia del campesinado en México” en el Posgrado de Historia y Etnohistoria en la ENAH, y cronista vitalicia de Calimaya en el Nevado de Toluca.

¹ El municipio de Calimaya está integrado por la cabecera del mismo nombre y por los pueblos de Santa María Nativitas, San Lorenzo Cuauhtenco, San Bartolo, La Concepción, San Marcos, La Huerta, Zaragoza y San Andrés Ocotlán.

² Luis González y González, *Invitación a la microhistoria*, México, SEP, 1973.

suma de las historias locales lo que da cuenta del devenir nacional, sino el análisis de la interacción dinámica entre los pueblos y las sociedades macro de las que han formado parte activa y funcional en las distintas etapas de la historia mexicana. Es decir, la historia local, si bien sigue el ritmo lento y particular de la vida rutinaria, no puede entenderse sólo desde la perspectiva interna. Ello en virtud de que los poblados, en nuestro caso de estudio de origen prehispánico y de cepa campesina, siempre han formado parte de estructuras dominantes más amplias, y que la compleja dinámica de su relación con ellas define muchos rasgos importantes de sus vidas internas. Por ejemplo, en el caso del mariachi calimayense, si bien éste al interior del municipio se adhiere a las costumbres y a la vida tradicional local porque es parte de su dinámica social, económica y cultural, hacia el exterior está enmarcado en las lógicas de la macroeconomía y se suma a ellas constituyendo un mariachi moderno de corte urbano y apegado a las exigencias de las lógicas económicas y culturales dominantes y, por tanto, neoliberales. “Nos gusta asistir como participantes a los festivales del mariachi tradicional y lo hacemos usando traje típico y eliminando las trompetas de los instrumentos musicales, pero si permaneciéramos siempre así, nos moriríamos de hambre, porque no tendríamos trabajo. Por eso, usamos el traje de charro y aumentamos a nuestro repertorio tradicional todas las canciones modernas que nos piden los clientes”, nos comentaba un grupo local.

En la década de los años setenta del siglo XX, México había vivido ya un significativo proceso de desarrollo industrial y comercial que llevó a una mejoría de los servicios y a una ampliación de empleo en las zonas urbanas, lo que originó hacia ellas una permanente migración de las zonas rurales. Sin embargo, no podía hablarse aún de un proceso radical de *descampesinización* ni de desaparición de lo que podríamos llamar la vida pueblerina. Eran tiempos en que la atención de los intelectuales sobre la vida de las zonas rurales dejó una amplia

bibliografía,³ y autores como John Berger, desde su experiencia en la historiografía europea, reforzaba la inquietud mexicana respecto de la microhistoria de la que antes hablamos, apuntando que:

[...] la vida de un pueblo como algo diferente a sus atributos físicos y geográficos es la suma de todas las relaciones sociales y personales que existen en él, más las relaciones sociales y económicas —normalmente opresivas— que lo vinculan al resto del mundo, y aunque se podría decir algo semejante a las grandes ciudades, lo que hace diferente la vida de un pueblo es que éste es también un retrato vivo de sí mismo, un retrato comunal, en cuanto que todos son retratados y retratistas. Al igual que las tallas de los capiteles románicos, existe una identidad de espíritu entre lo que se muestra y el modo de mostrarlo; como si los esculpidos y los escultores fueran las mismas personas. Pero, sin embargo, el retrato que cada pueblo hace de sí mismo está constituido con palabras vividas y recordadas: con opiniones, historias, relatos de testigos presenciales, leyendas, comentarios y rumores. Es un retrato continuo, nunca se deja de trabajar en él.⁴

Sobre las bases anotadas, este ensayo es una microhistoria en la que se enfatiza la mirada local, pero considerando siempre lo que hemos

³ Véase, entre otros, a los seguidores de Alexander V. Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1985; Ángel Palerm, *Antropología y marxismo*, México, CIESAS / UNAM / UIA, 2008; Eric Wolf, *Los campesinos*, España, Labor, s. f.; Krantz Lasse, “El campesino como concepto analítico”, *Nueva Antropología*, vol. II, núm. 6, julio de 1977, pp.87-98; Arturo Warman, *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*, México, Nuestro Tiempo, 1988; Armando Bartra, *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, México, ERA, 1985; y Rodolfo Stavenhagen, *Problemas étnicos y campesinos. Ensayos*, México, INI, 1980.

⁴ John Berger, *Puerca tierra*, Madrid, Altea / Taurus / Alfaguara, 1989, pp. 23-24.

dicho respecto de las ligas históricas con las estructuras macro. La idea es explicar el modo como Calimaya se fue tornando en “Tierra mexiquense del mariachi”, por un lado, y por el otro, que se trata de una comunidad de origen prehispánico y de economía históricamente campesina, lo que también determina sus identidades locales, y la continuidad hasta el presente de ancestrales raíces en la vida tradicional del municipio.⁵ El planteamiento aquí tiene que ver con la idea de asentar que el mariachi calimayense, si bien podría explicarse por la historia y por el gusto por la música en la localidad, es un mariachi moderno, resultado de la inserción de esta orquesta en la vida urbana y nacional a partir del siglo XX, con la consecuente incorporación como símbolo de nuestro país frente al mundo. Así, la voz del relato histórico se deja en forma importante en la boca de los propios mariachis y en la de quienes, a partir de las ferias y de los festivales culturales del mariachi en Calimaya, han hecho de este último parte esencial de la identidad municipal. Por consecuencia, aunque no dejamos de recurrir a la fuente escrita, nos apoyamos en los métodos de la historia oral para consignar la memoria.

Es importante resaltar, para concluir este planteamiento, el entorno económico en el que fue creciendo el número de mariachis en el municipio de Calimaya, y el modo como se entiende el concepto de *identidad*, para explicar cómo esta noción se adiciona a las que sobreviven del pasado de la localidad y cómo, a la vez, imponen nuevas formas culturales con las que ya nacen las nuevas generaciones de calimayenses.

⁵ Véase Margarita Loera Chávez y Peniche y Armando Arriaga Rivera, *En las laderas del volcán (medio ambiente y paisajes históricos en Calimaya de Díaz González, Nevado de Toluca)*, México, Conaculta / ENAH-INAH, 2010; Margarita Loera Chávez y Peniche, *Memoria india en templos cristianos*, México, Conaculta / INAH, 2006; y Margarita Loera Chávez y Peniche y Mauricio Ramsés Hernández Lucas, *Los espíritus de los volcanes*, Conaculta / ENAH-INAH, 2015. Deseo dejar asentado que, aunque algunas de las referencias aparecen con coautor, la historia que se relata y la investigación archivística que la sustenta es absolutamente de mi autoría.

Al iniciar el siglo XX, el comercio derivado de la actividad de la arriería empezaba a declinar en Calimaya. La población del municipio era, entonces, de 9 687 habitantes, todos considerados como población rural, aunque en la cabecera ya había 1 médico, 125 comerciantes, 38 panaderos, 8 fabricantes y 38 carpinteros. Para 1950, la población había aumentado a 11 007 habitantes, pero ya sólo 60% estaba considerado como rural y entre las actividades que se registraban aparecía desde una década antes la de los músicos, aunque en números reducidos y obviamente no de mariachis. Para 1980, después de la formación de los dos primeros grupos, la población aumentó a 21 876, dedicándose sólo 42.84% al sector primario o agropecuario, y al finalizar el siglo había 35 196 habitantes con una merma de 19.87% de la actividad agropecuaria, creciendo a 30, aproximadamente, los grupos de mariachis. Hacia 2010, había 47 033 habitantes y las dificultades económicas de los campesinos llevaron a que los grupos de mariachis aumenten a 42, con la finalidad expresa de buscar un ingreso adicional para las familias.⁶

A pesar de los datos anteriores, Calimaya no puede considerarse ni económica ni culturalmente, del todo, al margen de la vida campesina. Principalmente si lo explicamos desde la propuesta generada por Hubert Carton de Grammont, punta de lanza en las investigaciones de la nueva ruralidad, y que influido por Alexander Chayanov⁷ analizó a la familia rural como un sistema económico desde dos perspectivas de estudio: la Unidad Económica Campesina Pluriactiva y la Unidad Familiar Pluriactiva.

Proponemos hablar de Unidad Económica Campesina Pluriactiva cuando se trata de unidades campesinas mercantiles (parcial o totalmente) y de Unidad Familiar Rural cuando se trata de hogares sin ac-

⁶ Datos tomados de los censos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática de 1900 a 2010 del municipio de Calimaya, recuperados de: <<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1895/default.html>>.

⁷ Alexander Chayanov, *La organización...*

tividad agropecuaria propia o cuando ésta sea exclusivamente de autoconsumo. En el primer caso, las actividades del hogar se vinculan al ámbito del trabajo propio, mientras en el segundo pertenecen al ámbito del trabajo asalariado (raras veces de negocios propios). La Unidad Económica Campesina Pluriactiva se define como una unidad de producción que: 1) se organiza en torno al trabajo familiar propio para producir mercancías; 2) se vende, aunque sea parte, la producción en el mercado; 3) existe una lógica patriarcal y patrimonialista de la organización del trabajo que se centra en la producción agropecuaria, aunque deja espacio para actividades complementarias como son las artesanías, el trabajo asalariado a domicilio o el trabajo asalariado fuera del predio; 4) tiene una racionalidad propia, aunque se vincula al sistema capitalista dominante, esencialmente a través del mercado de productos. Por su lado, la Unidad Familiar Rural se define por: 1) organizarse esencialmente en torno al trabajo asalariado; 2) puede existir una lógica patriarcal y patrimonialista de la organización del trabajo asalariado en diferentes actividades, pero el poder del jefe de familia se ve mermado por la ausencia de la tierra, y cada miembro de la familia tiene mayor autonomía para decidir sobre sus propias actividades; 3) el trabajo en la producción agropecuaria de autoconsumo subsiste como posibilidad pero en ocasiones se reduce a actividades de traspatio”.⁸

En Calimaya, desde el punto de vista comunitario y familiar, las expresiones culturales siguen guardando fuertes ejes que son herencia de las formas tradicionales campesinas y se palpan

⁸ Hubert Carton de Grammont, “La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos”, en Hubert Carton de Grammont y Luciano Martínez Valle (coords.), *La pluriactividad en el campo mexicano*, Quito, Flacso, 2009, pp. 279-280.

a partir sobre todo de las siguientes circunstancias. La cohesión, la identidad y la estructura de reciprocidad y ayuda mutua, tanto en las familias como en las relaciones comunitarias. Éstas se manifiestan de forma muy clara en sus ciclos festivos religiosos, en los cuales todavía se evocan los ciclos agrícolas con la vigencia de una memoria biocultural y con la presencia de los santos como representantes de las parcialidades y de la territorialidad, y, por último, la unidad que se sigue generando a partir de la pluriactividad económica en el interior de los núcleos familiares, donde ya varios de sus miembros se dedican a trabajar como mariachis. Todo ello genera una identidad múltiple y cambiante en función de los nuevos procesos históricos.

Tales expresiones se explican porque si bien se entiende a la identidad como un conjunto de características compartidas por un grupo social haciéndolo distintivo, las identidades culturales son históricas y múltiples; es decir, se forman en contextos sociohistóricos concretos, y evolucionan, e incluso desaparecen o aparecen, en directa relación con las características y las transformaciones de la sociedad de donde provienen o existen.⁹

Calimaya, tierra mexiquense del mariachi

Calimaya no es la cuna del mariachi en el Estado de México, pero sí es el territorio municipal donde existe el mayor número de este tipo de conjuntos, y de donde son originarios los grupos que hacen trascender esta labor artística del plano del espectáculo popular que invade el Valle de Toluca, al de la profesionalización cultural. Durante cerca de cincuenta años han acompañado a artistas de renombre nacional e internacional y tocado en múltiples ocasiones con la sinfónica y la filarmónica de la capital estatal, donde también han alegrado festividades oficiales y particulares. Por eso,

⁹ Hugo Biagini y Arturo Roig (eds.), *Diccionario del pensamiento alternativo*, Argentina, Biblos, 2009.

Mapa 1

LA REGIÓN DEL MARIACHI



FUENTE: Tomado de Jesús Jáuregui, *El mariachi...*, p. 213.

hoy el mariachi calimayense llena de orgullo los ámbitos estatal, nacional e internacional a la entidad mexiquense.

Viendo el mapa donde se desarrolló el mariachi tradicional en México, Calimaya queda hasta cierto punto de vista cercada por sus fronteras, lo que no hace difícil que en su devenir histórico encontremos un proceso evolutivo con *similitudes* a las que signaron la historia del mariachi en nuestro país. “En esta región se han compartido procesos históricos por centurias y, por tanto, se han realizado intercambios culturales durante un periodo prolongado”.¹⁰

Calimaya, si bien posee tintes y tradiciones que dan rostro propio en su interioridad, también ha sido una territorialidad muy conectada hacia el exterior, por lo cual ha recibido múlti-

ples influencias culturales. En tiempos prehispánicos fue punto de migración de un amplio mosaico étnico y destaca por su cercanía con el territorio de Michoacán, hacia donde emigró una parte importante de los grupos matlatzincas después de la conquista mexicana del Valle de Toluca en 1472; en el virreinato fue cabecera de doctrina eclesiástica que ocupaba una amplia comarca; sitio que enviaba fuerza de trabajo desde el siglo XVI a la zona minera ya inserta en la frontera que ha signado la historia mariachera, y tierra que dio nombre a la casa nobiliaria más encumbrada en la Nueva España, la de los Condes de Santiago Calimaya, que además fue pionera del espectáculo taurino, y por último, fue punto de salida y llegada de la arriería para surtir a Toluca, sobre todo después de que ésta se transformó en capital estatal a principios del siglo XIX. Nada impidió que importara desde tiempos muy remotos tradiciones musicales muy diversas e instaladas en el mapa territorial del mariachi tradicional.

¹⁰ Jesús Jáuregui, *El Mariachi, símbolo musical de México*, México, Conaculta / INAH / Taurus, 2007.

Al igual que los agustinos introdujeron en el suelo de Michoacán la música con instrumentos europeos en las iglesias,¹¹ en Calimaya los franciscanos lo hicieron desde muy tempranas fechas del siglo XVI, y muy seguramente, durante las festividades de la localidad, fueron laxos en permitir lo que se denomina *el mitote*. Es decir, el baile de los nahuas que es remate de las fiestas al son de atabales, bocinas, cornetas y caracolas, en el que, incluso, se evocaban hechos heroicos e históricos, derivando en una mezcla de elementos hispanos y de tiempos precolombinos.¹²

Decimos esto con base en la continuidad de costumbres que se practicaban para ritualizar “a los santos católicos” en beneficio de la agricultura en las iglesias y sus atrios, lo cual hacían con mayor libertad en las lagunas del volcán Nevado de Toluca, que entonces, entre otros nombres, también era conocido como Sierra Nevada de Calimaya. En las muchas ceremonias que registran las crónicas de los siglos XVI y de principios del XVII se delinea la inclusión de la música en esas actividades.¹³

Así lo prueba también la continuidad de algunas danzas en zonas de lo que entonces era territorialidad de Calimaya, como es la *Danza de la pluma*, en donde hoy es Santa María Rayón.¹⁴

Y que destaca por la fuerza de sus reminiscencias prehispánicas.

La importancia de la música en Calimaya desde el siglo XVI la proporciona un registro de 1579 localizado en el Archivo General de la Nación (AGN), donde se observa que en los pagos que se hacían a los funcionarios públicos de la “república de indios”, el más alto rubro era destinado a los cantores que, además siendo 15, superaban en número al resto de las autoridades. En el siglo XVIII, los músicos y cantores locales, según se observa en la documentación

¹¹ Álvaro Ochoa Serrano, *Mitote, fandango y mariacheros*, México, El Colegio de Michoacán, 1992.

¹² *Idem*.

¹³ Véase Jacinto de la Serna, *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, 463 pp.

¹⁴ Este poblado fue sujeto de Calimaya hasta el siglo XIX.

de tierras y de cofradías del Archivo Parroquial, tenían tanta importancia que eran parte de la “Representación del común de naturales” y, además de la obligación de la musicalización sacra y profana, velaban por el bienestar de la comunidad, incluyendo cuestiones tan importantes como las del cuidado de la territorialidad. La música y el canto eran, en consecuencia, cuestiones de altas jerarquías. De finales de esa centuria data la fecha inscrita en el órgano del templo parroquial.

En el siglo XIX, durante la primera mitad, en el archivo municipal existen registros estadísticos en los que se nombra a organistas, músicos, como José María Durán de 67 años, con tres hijos dedicados a la misma actividad.¹⁵

Y por si fuera poco, refieren a jasperos o tinteros, tejedores e hilanderos en las mismas estadísticas, lo que explica la futura destreza con la que hoy se hacen los trajes para mariachis que actualmente son vendidos nacional e internacionalmente.¹⁶

También por esos años del siglo XIX, con la erección de Toluca como capital estatal, Calimaya se volvió el último punto de las arrierías del sur y allí se esperaba la amanecida de los viernes, que era el día de tianguis, para muy de madrugada introducir sus mercancías. Pero no sólo llegaban arrieros fuereños, desde finales del siglo XVIII los calimayenses con recursos adquirieron grandes recuas de mulas que salían con arrieros contratados fundamentalmente hacia la tierra caliente, en puntos donde había grupos musicales que, dentro de sus variedades regionales, quedaban enclavados en lo que se ha rubricado como mariachi tradicional. Así, fuereños y arrieros locales cambiaron la fisonomía interior de Calimaya volviéndola un pueblo cosmopolita, sobre todo al finalizar la centuria del XIX. Se sabe que había mesones, expendios de bebidas alcohólicas en cada esquina, teatro y hasta zona roja, según se puede constatar en las cajas de *Industria y Comercio* de aquellos tiempos en

¹⁵ Archivo Municipal de Calimaya (AMC), Estadística, vol. 1, exp. 3, 1825.

¹⁶ *Idem*.

Esquema 1

Distribución del dinero obtenido de las sembreras de comunidad, Calimaya (1579)

Cantidad cosechada en sementeras de comunidad	Fanegas rendidas	Dinero obtenido de la renta	Cantidad dada al mayordomo para gastos de República	Cantidad usada en salarios de oficiales de República	Fanegas pagadas a oficiales además de su salario
460 fanegas de maíz	241 f.	\$ 241 pesos oro común	\$ 74.00	\$ 167.00	219 fanegas de maíz (las que no se vendieron)

FANEGAS DE MAÍZ PAGADAS A OFICIALES DE REPÚBLICA ADEMÁS DE SUS SALARIOS

Puesto ocupado en la República	Fanegas recibidas	Finalidad a la que se destinaban
1 Gobertante	12	
2 Alcandes	12	6 c/u
1 Regidor	12	3 c/u
2 Mayordomos	8	1 c/u
2 Funcionarios	8	1 c/u
3 Alguaciles de las sembreras	15	5 c/u
15 Cantores	32	2 c/u
8 Tequitlatos Matlalzincas de la cabecera	21	3 c/u
2 Tequitlatos Mexicanos de la cabecera	6	3 c/u
15 Tequitlatos de las Estancias y sujetos	30	2 c/u
1 las estancias	16	1 San Antonio Chapultepec y Mexicalzingo 4 c/u 1 San Bartolomé y Concepción 2 c/u
1 la cabecera	14	Para sus fiestas y dar de comer a las Religiosos que los visiten.
Cantidad total	219	

FUENTE: AGN, *Indios*, Vol. 1, exp. 234, f. 96v.

el Archivo Municipal de la localidad. Don Alfonso Sánchez García describe las trasnochadas y alegría en la localidad de la siguiente manera:

Calimaya dicen los viejos del pueblo, era antes de la Revolución el último puerto de las arrierías del sur, que trepaban hasta Toluca trayendo sus cargas de cascote, el apestoso curtiente que impulsaba las tenerías, el jitomate y las gordas cebollas; los rugosos cacahuates [...] en fin, toda la producción que se levantaba de los feroces rumbos de Coatepec de las harinas hasta Pilcaya y Arcelia [en Guerrero] y todo lo que es la tierra caliente de los “pintos” y las “jaspeaditas” [...] Llegaban los hombres del sur, güeros, colorados, luciendo el calzón de hilo y el tlapehuala [sombbrero con barboquejo] mujeriegos y hoscós, alegres y braveros, desparramando sobre los mostradores

el contenido tintileante de sus “culebras”, esos cinturones huecos confeccionados con un solo pellejo de ofidio: gastaban, bebían, vivían, y el grueso del consumo de sus negocios o sus francachelas abonaba las exigencias de aquellos hombres que venían de la selva y estaban obligados a pasar la noche en la villa [de Calimaya de Díaz González a partir de 1894] a fin de levantarse al despuntar el alba para llegar a Toluca con la “amanecida” a vender sus productos [...] cuentan que además de comercio había multitud de mesones, hoteles, teatro... y hasta zona roja donde también podía uno echar unos conquianes y reyetones y perder los centavos.¹⁷

¹⁷ Alfonso Sánchez García, *Don Prisciliano María Díaz González, precursor del obrerismo en México*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1981.

Esquema 2

Actividades económicas que pagan impuestos, Calimaya (1903)

LOCALIDAD	ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES			PROFESIONALES			
	CALIMAYA	ZARAGOZA	S. ANDRES OCOTLAN	PUTLA	S. BARTOLITO	NATIVITAS	SAN LORENZO
Molinos	3						
Tendajones	27	2	4	8	2	3	3
Expendios de licor	5	6	2	8	1	3	1
Pulquerías	5			2			
Accesorios varios	2						
Casa de empeño	1						
Billares	2						
Sastrerías	1						
Dueños de carros y carruajes	21						
Mesones	3						
Médicos	1						
Farmacéuticos	1						
Empleados	5						
Sacerdotes	2						
Otros	4						

FUENTE: AMC, *Industria y Comercio*, 1903.

Esquema 3

Establecimientos industriales y mercantiles, Calimaya (1903)

COMERCIANTES		INDUSTRIALES		TALLERES	
Tendajones	37	Molino de trigo	1	Coheterías	2
Tiendas de abarrotos	6	Molino de nixtamal	1	Sastrerías	2
Tiendas mixtas		Ladrilleras	3	Alfarerías	2
Expendios de semilla	2			Barberías	2
Botiquines	2			Zapaterías	5
Casa de empeño	1				

FUENTE: AMC, *Industria y Comercio*, 1903.

Era común ver caminar, en las calles del pueblo, a los arrieros y festejos con grupos musicales como lo constatan fotografías de época donde observamos a los segundos (véase la figura 1). También era frecuente ver a los raspadores de agua miel para preparar el pulque y que harían que después se diera a los calimayenses el mote de *mechaleros*. Por otro lado, en los expendios se compartía el *tecui*, la bebida típica del lugar, por lo menos desde 1856, cuando además de traer el aguardiente de los rumbos de Morelos se acarrea a lomo de mula la materia prima, pues hay

registros documentales que confirman que para aquellos años había “una fábrica de aguardiente en Calimaya”.¹⁸

Lamentablemente no existen datos escritos sobre los acompañamientos musicales de estas escenas históricas, pero es imposible pensar

¹⁸ Ministerio de Fomento, *Estadísticas del departamento de México* [edición facsimilar de 1854], *Croquis de la municipalidad de Calimaya* [Colección Orozco y Berra de la Mapoteca de la Sociedad Nacional de Geografía y Estadística].



Figura 1. Fotografía de principios de siglo. Anterior a 1910, época de la arriería en Calimaya. Festejo donde se observa el gusto por la música de cuerda en la época porfiriana. Tomada de una exposición en la parroquia con fotografías del Archivo Alfonso Sánchez García, en resguardo del párroco Enrique Maya Puebla.

que no los hubiera considerado las descripciones que hasta aquí hemos hecho y hasta que tuvieran alguna semejanza con los músicos de los sitios donde se desarrollaron las variantes musicales del llamado mariachi tradicional, que coincidían con los rumbos que visitaban o de donde provenían los arrieros.

Lo cierto es que unos años después, aquellos sucesos, aunados a los intercambios musicales que debieron realizar los revolucionarios, nació en Calimaya un fabuloso personaje llamado Miguel Navarro Martínez, a quien apodaban *El pajarito azul de Calimaya*, porque tenía los ojos azules, tan comunes en la localidad, y era cantor y compositor. Vivía por el rumbo del barrio de San Juan, justo donde nació el primer mariachi calimayense moderno después de la primera mitad del siglo XX. Él escribió unas memorias con las que ganó un premio en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), que después fueron publi-

cadas por esta misma institución.¹⁹ En ellas se aboca a relatar pasajes históricos sobre el conflicto bélico revolucionario, pero también insiste en describir su amor por el canto y nos ofrece un cancionero del que es compositor y nos narra que con otros amigos solían cantar y hasta llevar serenatas a las muchachas del lugar. Cuenta que hacia el año de 1915, producto del conflicto sucedía lo siguiente: “[...] ya no teníamos milpas, ni animales, todo se nos había acabado: nada más vendíamos la fruta que producía la casa; pero yo seguía con mis gustos, *vestía de charro* y muy cantador quedando bien con las muchachas”.²⁰

Considerando que sus memorias las escribió años después de 1915, cuando ya el mariachi en México solía vestir el traje de charro, es casi seguro que al describir su vestimenta se refiriera

¹⁹ Miguel Navarro Martínez, *Relatos y anécdotas de un cantor*, México, INEHRM, 1990.

²⁰ *Idem*.

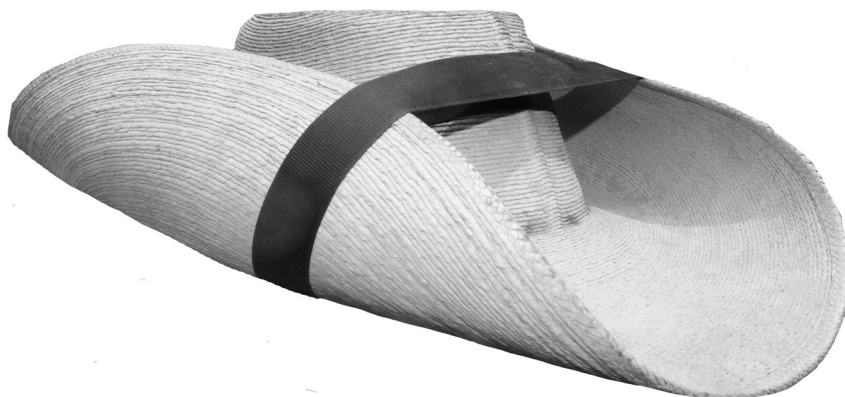


Figura 2. Sombrero típico que usaban los arrieros que provenían de Guerrero con traje de manta.

al calzón blanco y al sombrero que comúnmente vestían los grupos de cantantes en las comunidades pueblerinas. Hacia 1917 nos dice que escribió un corrido a Calimaya del que sólo copiamos aquí algunas partes que interesan porque hablan de la música en la localidad:

Saludos a mis paisanos...
Que los vengo a saludar...
Ahora les vengo a cantar.

Con vivos acordes de este hermoso bajo
Gozaba noches y días,
Para estar tranquilo no cuesta trabajo
Viviendo con armonía.

Saludo a los cantadores
Y a los amigos del gusto,
A los que son trovadores,
Estén todos muy a gusto.

El plan de Toluca es bonito Estado,
A mi querida Calimaya,

Tenango del Valle es todo mi agrado,
El Nevado es su muralla...
En fin yo ya me despido,
Suplico que me dispense
Ya les canté mi corrido,
Por ser un calimayense.

Después de los efectos que dejó la Revolución de 1910 hubo fuertes hambrunas y sequías en la localidad, pero el problema más grande que vivió Calimaya en las siguientes dos décadas fue que el desarrollo comercial que permitió la arriería en el siglo XIX se vio truncado cuando el tren Tenango-Toluca desapareció y se abrió la carretera a Ixtapan de la Sal. Entonces, los camiones y los automóviles empezaron a surtir lo que demandaban los mercados de Toluca. Los arrieros dejaron de existir y la distancia que había entre la nueva carretera y la cabecera municipal ocasionó que nadie más visitara Calimaya, ni siquiera para tomar un refresco o deleitarse con su paisaje.

Los antiguos comerciantes empezaron a buscar nuevas formas de ganarse el sustento. Algunos miembros de las élites locales se quedaron a trabajar sus ranchos, que en realidad no eran muy grandes ni productivos; otros, cambiaron sus mulas por camiones para seguir en el comercio. Pero la gran mayoría de los que integraban el grupo que controló la política y la economía local en el siglo XIX, al igual que sus descendientes, iniciaron el éxodo. Unos se fueron a Toluca y otros a la Ciudad de México. Con todo ello, Calimaya se convirtió en un pueblo, nuevamente, casi en forma total, de economía agrícola, ayudada por el reparto agrario de Lázaro Cárdenas, pero no por ello en opulencia. Quedó como recuerdo de aque-

lla etapa de los arrieros un comercio o tendajón cerrado en cada casa de las que se alineaban en la calle principal.

Justamente en esos tiempos empezó el proceso de transformación del mariachi tradicional al mariachi moderno en la Ciudad de México, el cual fue fortalecido con la radio, con apoyo gubernamental, con capital privado, y fue conocido internacionalmente durante la llamada “época de oro del cine mexicano”, que tuvo impacto de 1936 a 1957. En esos tiempos, la vestimenta de charro, la inclusión de la trompeta y la incorporación de una enorme variedad de géneros musicales, marcaron la diferencia con las variantes que componían la música mestiza de los mariachis tradicionales de las aún amplias zonas rurales, ya en procesos de *descampesinización*, por lo que sus habitantes solían ir y venir hacia las crecientes manchas urbanas donde, a veces, podían obtener algunas ayudas económicas o tocar en las calles para ganarse algunos centavos.

[...] ligada a esa empresa cardenista, el MARIACHE terminó imponiéndose como prototipo de grupo musical o “pequeña orquesta” de factura nacional, reforzando el gusto popular por las fonolas, radio, cine, entre otros medios. Empezó a destacar en éstos la variedad, sobre todo, más la de cuerdas y trompetas que no tanto el de arpa grande y de tambora. Es más, en los comienzos de los cuarenta, Antonio Gomezanda pretendió llevarlo a las alturas en tres actos, a la ópera.²¹

Regresando a Calimaya, encontramos que las procesiones, las fiestas patronales, las danzas, e incluso algunas fiestas privadas y eventos religiosos, entre los que se contaban bautizos, casamientos y hasta funerales, eran amenizados por algunas bandas de músicos que sobrevivieron

²¹ Álvaro Ochoa Serrano, *Mitote, fandango y mariacheros...*, apud Antonio Gomezanda, “Mariache”, Ópera ranchera en tres actos, Biblioteca del Congreso de Washington (M. 1502. G.65 M3).

a las dificultades, pero que hacían que las tradiciones locales no se perdieran. El más fuerte contacto con la realidad externa era llevado al pueblo por los que habían emigrado, pero que no olvidaban de regresar, de cuando en cuando, para visitar y apoyar económicamente a sus familiares y ponerles al tanto de todo lo que sucedía en las ciudades donde los grupos musicales del mariachi, ya denominado moderno, señoreaban por todo el entorno citadino y daban a México un rostro particular a nivel mundial. En la villa, al llegar el final de la década de los sesenta del siglo XX, el agrado por la música seguía vigente. Especialmente por el barrio de San Juan donde el joven Miguel Ángel Mondragón buscaba mejorar como guitarrista y fue a buscar lecciones con el mariachi de Tenancingo, grupo que le impulsó a formar un mariachi en Calimaya, que para 1969 estuvo integrado por él y por Enrique, Jorge, Javier y Ángel Quiñonez, además de Rodolfo Flores, Pedro Salas y Cecilio Mondragón. Estos sucesos nos los narra Miguel Ángel de la siguiente manera:

Sí, mire, nos hicimos de amigos del mariachi de Tenancingo, les comenté de que yo quería aprender a tocar guitarra; me dijeron vente para acá, a Tenancingo y nosotros te enseñamos a tocar guitarra, pero después en las tarde solamente me daba tiempo [...] y cuando venía yo para acá de Tenango, me agarraban unos aguaceros sabrosos de esos que yo cubría mejor mi guitarra [...] después me dicen ellos por qué no formas un mariachi en Calimaya [...] me comentan que tenían cinco instrumentos disponibles; si quieres te los vendemos; entonces, ya después sabiendo que el señor Enrique Quiñones, el papá de Javier aquí presente y su hermano Jorge tocaban guitarra y el señor Jorge violín y les dije que tenía yo la idea de formar un mariachi, que me echaran la mano, y yo me comprometo a comprar lo que pueda y ya ahí me los van pagando [...] trompeta, guitarrón y un violín [...].²²

²² Entrevista a Miguel Ángel Mondragón, diciembre de 2017.

Dos años después, Miguel Ángel Mondragón se fue a vivir al barrio de los Ángeles y dejó el grupo San Juan. Pero en su nueva residencia formó otro mariachi, al que se integraron los hermanos Ríos. Sobre el asunto, Irineo, uno de ellos, nos cuenta que al principio se juntaron como quince o dieciséis muchachos, pero como era muy difícil dominar los instrumentos se fueron separando y sólo quedaron seis o siete, que se esforzaron tanto en aprender que ganaron el apodo de *Los necios*. Para entonces ya había llegado a la parroquia el padre Ezequiel Mondragón, quien estuvo allí de 1971 a 1984, y de alguna manera, al unirse el esfuerzo del entonces grupo “Ángeles” con los apoyos del religioso, nació y se fortaleció el hoy famoso Mariachi Ángeles de Calimaya. El padre Ezequiel, *don Cheque*, describe los sucesos de la siguiente manera:

Cuando llego yo a Calimaya, ya existía un grupo pequeño que se llamaba el *Mariachi San Juan*; era de los señores Quiñones, que eran encargados de la capilla de San Juan; entre ellos llegó a resaltar Ángel Quiñones como trompetista, pero era un grupo muy apático, conformista. Tocaban en las fiestas muy chiquitas y pues la gente no conocía otras cosas que los mariachis de los Quiñones. Entonces yo empecé a promover ese mariachi, pero realmente no respondieron. Primero, si eran grandes, bueno, estaban acostumbrados a los triunfos, a salir adelante; eran personas muy buenas pero conformistas. Recuerdo una vez que yo los había contratado para un evento, les dije que fuéramos a tocar con unos amigos que estaban en el gobierno y tuve que ir a traer a Jorge que era el guitarrista, un guitarrista, bueno, pero estaba trabajando en el campo, y le fui decir —¿qué onda?—. Es que yo tengo que sembrar. Entonces ellos no respondieron [...] como mi idea era formar un mariachi, donde los mariachis pudieran vivir de la tocada y que pudieran mejorar su situación. Entonces comencé a apoyar a un nuevo mariachi que se llamó el famoso y glorioso Mariachi los Ángeles de Calimaya.

Al principio [...] no dieron el ancho, pero se lo propusieron [...] Después de ahí comenzaron a estudiar, duraron estudiando un año, no me acuerdo quien les dio clase, pero era un integrante del Mariachi Toluca, que era de la cervecería Corona. Comenzaron a estudiar y más tarde este mariachi se convirtió en el mariachi oficial del Estado de México, los Ángeles de Calimaya; no había otro, en los tiempos del maestro Hank González y del doctor Jiménez Cantú.²³

Fue en los tiempos del padre Ezequiel Mondragón, también bajo su influencia, cuando se compuso el corrido de Calimaya, que hoy se escucha como un himno en el municipio, compuesto por Rodolfo Flores, entonces un joven también, que al respecto dice:

Y también surgen así las cosas, como dicen por ahí, como no queriendo [...] yo tenía la ilusión de hacer alguna cosita así, de dejar un recuerdo de Calimaya [...] Y la primera no sé, yo cuando pensaba en eso, le pedía mucho a Dios, que me diera lo principal, le pedía mucho que me iluminara, que me ayudara [...] Y salía, yo así; vivía entonces en el Barrio del Calvario y me ponía así entonces a ver todo el pueblito así, como estábamos en una lomita me gustaba verlo así en la mañanita, así cuando salía el humito de las cocinas y con esa idea me quedé: voy hacer un corrido y empecé, así a tararear, porque hasta la música Dios me inspiró porque no es copia de ninguna otra melodía, sino que es idea mía, entonces fue cuando yo ya empecé hacer la letra del corrido.

Calimaya rincón querido, siento que es un rincón. Cuando ya la terminé, yo se la enseñé a los muchachos: —Miren lo que escribí, ¿a ver cómo les parece? —, y me acuerdo de mi compadre Leonardo; su hermano de mi compadre Irineo, era el que más se emocionaba cuando veía cosas así.

²³ Entrevista con el padre Ezequiel, diciembre de 2017.

Vamos a ponerle música así: —Órale, vamos a ponerle—, y luego empezamos a platicar: se va a inaugurar el centro cultural (formado por el padre Ezequiel Mondragón), lo estudiamos y lo cantamos; entonces ya se acercaba la inauguración del centro cultural. Así empecé con el corrido, se lo dije al padre y que íbamos a estrenar un corrido; entonces después me nació la idea de hacerle un corrido a él. Y no sé, que en eso días estaba yo muy inspirado, no sé, y le hice un corrido al padre Ezequiel, que se llamaba *El Centro Cultural*; no le pusimos el padre *Cheque*, no, porque hablaba del centro cultural. Entonces le quisimos dar esa sorpresa al padre, lo pusimos a estudiar, tanto el corrido de Calimaya como el corrido del padre y entonces cantamos el corrido de Calimaya y en seguida les dije: —Ya díganle, ya denle la sorpresa al padre—; le gritamos su corrido, le gustó muchísimo, cantó muchísimo el corrido. Y después de ahí me dijo: —Le vas hacer un corrido a fulano de tal—; — ¡Ay padre!, si yo no me dedico a esto—. Que le hiciera un corrido al primer obispo de Toluca, al doctor Arturo Vélez Martínez; también le hice un corrido a él, le gustó muchísimo también; primero no pudimos grabarlo ni nada, se le regaló en un pergamino, lo mandó hacer el padre Ezequiel toda la letra del corrido en un pergamino. Se lo regaló un día de su cumpleaños que fue el primero de septiembre de 1975 (fecha en que tocó el Mariachi Ángeles de Calimaya e Irineo Ríos considera ésa como la verdadera fecha de nacimiento del grupo)²⁴ y después de ahí me vuelve a decir: —¿Sabes qué?; estuvo muy bien el corrido, me le vas hacer un corrido, pero ahora se lo vas hacer al señor gobernador, a Jorge Jiménez Cantú—, quien estaba entonces de gobernador, —Y le vas hacer su corrido. —Ay padre, me pone en un aprieto; la mera verdad no sé—; —Te voy a dar un librito y ya ahí—. Mire, no es fácil,

digo siempre que yo iba hacer alguna cosa me encomendaba a Dios, lo que se haga tu voluntad; hice el corrido y se lo llevé, entonces al licenciado Montiel, el secretario general de Gobierno se lo llevó para que lo viera. —Está bien se le va a grabar— [véase más adelante el Corrido de Calimaya).²⁵

Hasta el año de 1978 siguió habiendo, en Calimaya, sólo dos grupos de mariachi: San Juan y Ángeles de Calimaya, y en ellos varias familias de las que luego proliferaron diversos grupos más; perfeccionaron el mariachi tomando clases en la Escuela Sacra de Toluca, con maestros que provenían de Garibaldi, el conservatorio, etc., hasta que Ángeles de Calimaya logró tocar con la orquesta sinfónica, la filarmónica y la de cámara del Estado de México. También empezaron a acompañar a grandes artistas nacionales e internacionales y participaron en ferias regionales, estatales, nacionales e internacionales. Con ello, el rostro del mariachi se fue impregnando en el alma calimayense. Aquellas familias fueron las de los Mondragón, la de los Quiñones, la de los Hernández, la de los Flores y la de los Ríos. Así, de un grupo se formaba uno más, y crecieron en número y pasaron de la enseñanza lírica a la verdadera educación musical, formando verdaderos linajes que enfatizan lo que entendemos como un verdadero patrimonio intangible, haciendo gala al título que recibió México el 27 de noviembre del año 2011 cuando las Naciones Unidas, a través de la UNESCO, dieron al mariachi mexicano el reconocimiento de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

El Corrido de Calimaya
(Rodolfo Flores)

Calimaya pueblito querido
Rincón provinciano que tanto amo yo
Con el alma muy emocionada
Yo quiero cantarte con toda mi voz.

²⁴ Entrevista a Rodolfo Flores, enero de 2018

²⁵ Entrevista a Rodolfo Flores, diciembre de 2017.

Quiero darte en esta tonada
Pedazos de mi alma formada en canción
Y decirte que tú eres mi anhelo
Que bajo tu cielo conocí el amor.

Soy calimayense puro *mechalero*
Y ustedes dispensen si yo soy así
Cuando yo saludo me quito el sombrero
Y cuando yo brindó lo hago con *tecuí*.

Son tus hembras mujeres bonitas
Como florecitas de un bello vergel
Y tus hombres fieles cumplidores
Primero se mueren antes que correr.

Cinco barrios forman mi pueblito
Cinco barrios tenemos aquí
Son los Ángeles, San Juan, Gualupita,
El Calvario y también San Martín.

Es tu parroquia nuestro gran orgullo
Tus lindas campanas no tienen igual
Tienes cosas grandes pueblito querido
Cómo es hoy tu centro cultural.

Son tus campos de un verde esmeralda
Tus hombres los siembran de puro maíz
Calimaya por eso te quiero
Eres un orgullo de nuestro país.

Ya con esta me voy despidiendo
No se olviden del pueblo que soy
Mexicano también soy señores
El Estado de México es mi linda región.

Soy calimayense puro *mechalero*
Y ustedes dispensen si yo soy así
Cuando yo saludo me quito el sombrero
Y cuando yo brindo lo hago con *tecuí*.²⁶

Para entonces (estamos hablando del presente siglo), la descendencia Mondragón de Calimaya había recorrido con su música el ámbito internacional incluyendo Europa y Dubái, y los

²⁶ Información proporcionada por Rodolfo Flores Piña, hijo del autor del corrido.

Flores habían tocado en territorio de Estados Unidos. Hablando del paso del aprendizaje lírico al profesional, todavía en los años setenta del siglo XX y sobre el triunfo del Mariachi Ángeles de Calimaya, el mariachi mexiquense por excelencia en 2020, nos dice Irineo Ríos lo siguiente:

[Dijo el padre Ezequiel] —Y necesitan un maestro, necesitan echarle ganas—. Y sí, también nos puso unas friegas porque luego traían al secretario del Gobierno o a “x” funcionario [...] descansábamos muy poquito y toque y toque. A lo mejor eso de aguantar, nos hizo recios y fuertes; así nos hizo el padre *Cheque*. No existían más grupos, sólo dos grupos y que la gente y los jóvenes vieron que nosotros ya no íbamos al campo, porque ganábamos más que una jornada de ocho horas de un campesino. De 10 pesos o 20 pesos en esa época (1972-1973) y quizá nosotros ganábamos 50 pesos a 100 pesos, que era mucho más de lo que ganaba cualquier persona. Entonces ya vieron que era buen negocio y uno o dos que se salieran de nosotros con esa espinita de tener una pasión y formaba su grupo, pero fue la punta de lanza, siempre el mariachi los Ángeles desde que se inició hasta la fecha se sigue esa tradición de ser punta de lanza de todos los grupos; aproximadamente ya son más de cuarenta grupos (en la actualidad), pero sigue siendo el principal grupo de la región los Ángeles de Calimaya. Por otra parte, también como diciendo, nos fue conociendo la gente; ya empezamos a acompañar artistas: El Charro Avitia, los hermanos Huerta, Amalia Mendoza, casi todos de esa época, después ya los más modernos, muchos que no recuerdo ahorita; en el principio fue en la periferia de todo Toluca.

En ese tiempo se llamaban caravanas de artistas y traían a muchos artistas tanto hombres como mujeres; se les acompañaba en las fiestas patronales de los pueblos de la región, cantantes, Estela Núñez, Ángeles Ochoa, Bety Montes y a otros can-

"EL CORRIDO DE CALIMAYA" Autor: RODOLFO FLORES

VIOLINES

TROMPETAS

VOZ

BAJOS

VIOLINES

TROMPETAS

BAJOS

tantes los hemos acompañados en el Teatro de Morelos, como a la soprano italiana Fellipa Leonado, al cantante Christian Castro también lo acompañamos en un evento masivo en la ciudad de Toluca. A Vicente Fernández junior lo acompañamos en una gira por el estado de Durango, por Quintana Roo, Cancún, por Guadalajara. También hemos tocado en el rancho de los tres potrillos del señor Vicente Fernández. Hemos tocado con la cantante Alejandra Orozco, que es un caso muy particular, porque siendo una cantante jalisciense totalmente de Guadalajara, la acompañamos nosotros en su gira por la república habiendo tantos grupos de mariachi en Jalisco.²⁷

Si algo signa al mariachi de Calimaya ya como un conjunto moderno y profesionalizado, muy particularmente a Ángeles de Calimaya, es que, si damos seguimiento a su proceso de formación y de crecimiento, comparando su historia con la historia general del mariachi en México, es que en Calimaya se siguieron pasos similares a los de algunos grupos destacados que enaltecen el patrimonio nacional en el país y en el mundo entero. Ciertamente han sido apoyados por la instancia pública, privada y el ámbito cultural en el Estado de México, pues fueron acogidos y seleccionados para formar parte de sus eventos como acompañamiento musical. Sin embargo, sin su esfuerzo hacia la calidad, nada de esto hubiera sido posible. Tanto así que hoy representan a la entidad estatal en las fronteras nacionales y extranjeras, siendo un verdadero orgullo mexicano y calimayense.

Para finales del siglo XX ya había en Calimaya como treinta grupos de mariachi, y en el año 2001, el entonces presidente municipal constitucional, contador Raymundo Piña, determinó acompañar la fecha de erección del municipio del 4 de marzo con una feria del mariachi, porque observó que en el alma calimayense los grupos mariacheros ya formaban parte muy importante

de la identidad local. Este evento nació incluso unos meses antes del Encuentro del Mariachi Tradicional iniciado por el gobierno del estado de Jalisco. Con ello, Calimaya, como zona de mariachi, se fue haciendo cada vez más conocida. Muy pronto sus conjuntos formarían parte de los encuentros y de las ferias más significativas del país logrando un alto reconocimiento, incluyendo el Encuentro Internacional de Mariachi y la Charrería, organizado por la Cámara de Comercio de Guadalajara.

En 2016, la feria fue transformada en Festival Cultural del Mariachi por el entonces presidente municipal constitucional de Calimaya, licenciado Armando Levi Torres Aranguren. Tras este acontecimiento han ocurrido asuntos fundamentales para hacer más sólida la tradición mariachera de Calimaya, hasta hacer de ella el símbolo de identidad del municipio. Hoy, las secretarías de Cultura federal, la del Estado de México y la de Jalisco dan representatividad al festival, al que asisten, además, miembros de la Comisión Nacional para la Salvaguarda del Mariachi (Conasam), representantes de gran envergadura del mundo intelectual y artístico, y por supuesto, grupos de mariachi, como el Vargas de Tecalitlán, el más reconocido en México, y la Orquesta Sinfónica del Estado de México, que se hace acompañar por el Mariachi Ángeles de Calimaya. El festival es visitado por alrededor de ochenta mil personas, dando a Calimaya un gran renombre.

Al interior del municipio existen 42 grupos de mariachi registrados, de los cuales, 70% aproximadamente son de la cabecera, además de Ángeles de Calimaya, muchos más de excelencia, como el Mexicanísimo, el Calimaya, los Gavilanes, el Villarreal, por citar algunos. En las delegaciones del municipio también se están propagando. En La Huerta existen alrededor de seis, en San Marcos dos o tres y en Santa María Nativitas Tarimoro, de remotos orígenes purépechas de la histórica tierra michoacana, dos de muy buena calidad: El Amadeus y El Grano de Oro.

Uno de los logros del festival respecto de los grupos es que se crea una identificación entre una sociedad impregnada de mariachis y la instan-

²⁷ Entrevista a Irineo Ríos, enero de 2018.

cia de poder local. Los grupos asisten al festival, más que por una paga, por la honra de participar, porque saben que el formar parte de sus programas les permite publicitarse, lo cual redundará en beneficios de contratación laboral. La efectividad como se desarrolla el evento cultural deviene en que más de 80% de los grupos musicales participan. Porque en la actualidad, la actividad del mariachi ocupa un plano sustancial en la economía local, pues con los crecimientos urbanos y demográficos y con el desgaste de la tierra y la actividad de la agricultura, si bien ésta es importante en algunos puntos de la municipalidad, han dejado de ser prioritarios. El formar parte de un mariachi es siempre garantía de un ingreso adicional y, en algunos casos, suele ser la actividad exclusiva. Pero más allá de lo económico, el calimayense contemporáneo siente un gran orgullo de ser mariachi. Se dice que el mariachi calimayense, al igual que las campanas del templo parroquial, tiene un distintivo en su actividad auditiva. Un algo que siente heredar de sus ancestros que les hace, según juzgan, ser más alegres y distintos en las formas íntegras de su presentación.²⁸ Es lo que en palabras de Hobsbawm puede identificarse como una tradición formalmente establecida y tendente a fortalecer la cohesión social, la filiación a la comunidad, la legitimación de la institucionalidad

y de las relaciones de autoridad, y por último, la incubación de creencias, sistemas de valores y pautas convencionales de comportamiento.²⁹ Eso es el mariachi en Calimaya.

El mariachi en la actualidad es un género clásico de la música internacional [...] En la dinámica cultural contemporánea —dominada por la comunicación electrónica— se debaten los particularismos regionales frente a una cultura mundial homogeneizante. Mientras una sociedad acepte los aportes foráneos, fundamenta su identidad en la permanencia de los valores, las formas y los ritmos que las generaciones precedentes establecieron como propios. El mariachi continuará como el símbolo musical de los mexicanos en la medida en que conservemos nuestro carácter nacional. El día que no haya mariachi en México y no exista canción ranchera [...] es que no existe México. El mariachi es el alma de México.³⁰

De acuerdo con lo anterior, Calimaya, desde el plano regional del Estado de México, es la tierra con mayor tradición mariachera, que fertiliza lo nacional frente al mundo. Por eso ha sido considerada en varios momentos como “Tierra mexiquense del mariachi”.

²⁸ Entrevista a Irineo Ríos, enero de 2018.

²⁹ Eric Hobsbawm, “Introducción: la Invención de la tradición”, en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, España, Crítica, 2002, pp. 7-21.

³⁰ Jesús Jáuregui, *op. cit.*, p. 394, *apud*, Miguel Aceves, “Unas pláticas con [...]”, *El Mariachi Suena*, año 1, núm. 6, 1998, p. 25.